

Prepárate para estar un rato en oración. Estás en presencia de Dios. Consciente de ello, compártele lo que llevas en tu interior: lo que te preocupa, lo que te alegra, aquello por lo que estás agradecido, lo que te inquieta... Confíalo todo en sus manos y trata de hacer silencio, descansar en su presencia.

Canción: Recíbeme (Cristóbal Fones. Tejido a Tierra)

UNA LUZ SOSTIENE LA ESPERANZA

Reza este salmo despacio, haciendo tuyas las palabras... detente el tiempo que necesites en aquella frase con la que te encuentres reconocido en estos momentos, que te exprese.

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar?

Si un ejército acampa contra mí,
mi corazón no tiembla;
si me declaran la guerra,
me siento tranquilo.

Una cosa pido al Señor,
eso buscaré:
habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo.

Oigo en mi corazón:
"Buscad mi rostro".
Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro.

Si mi padre y mi madre
me abandonan,
el Señor me recogerá.
Señor, enséñame tu camino,
guíame por la senda llana.

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor.

ESPERANZA QUE SE HACE FUEGO

Hay lugares donde, misteriosamente, impresionantemente, la Esperanza brilla con una fuerza sobrecogedora. Allí donde la vida se pone en juego. Justamente allí donde el peligro está presente, donde la amenazada se deja notar. Allí donde las dificultades pesan y los problemas parece que se multiplican. Precisamente allí, la luz de la Esperanza arde como fuego.



Cuando nos atrevemos a adentrarnos, a sumergirnos, a comprometernos con la realidad a fondo, complicándonos la vida, es cuando descubrimos esas ventanas de luz que se abren desde dentro.

No tengas miedo de mirar, junto al Señor, esos lugares de tu vida y de nuestro mundo, donde aparentemente falta la esperanza, donde no encuentras respuestas, donde el dolor se hace presente... Y deja que Jesús toque todo esto, lo ilumine desde sus actitudes, sus gestos...

Mc 8, 23.25: Jesús tomó al ciego de la mano y lo llevó fuera del pueblo. Después le mojó los ojos con saliva, le impuso las manos y le preguntó: "¿Ves algo? El ciego, que empezaba a ver, dijo: "veo como árboles, pero deben ser gente, porque se mueven". Jesús le puso nuevamente las manos en los ojos, y el hombre se encontró con buena vista; se recuperó plenamente, y podía ver todo con claridad.

Mt 8, 15: Jesús le tocó la mano y se le pasó la fiebre;

Mc 1, 41: Sintiendo compasión, Jesús extendió la mano y lo tocó diciendo: "Quiero, queda limpio".

Canción: Fuego (Cristóbal Fones. Tejido a Tierra)

SEMBRAR GESTOS DE ESPERANZA

*"Yo, el Señor, te he llamado para la justicia,
te he cogido de la mano, te he formado y te he hecho
Alianza de un pueblo, luz de las naciones.
Para que abras los ojos de los ciegos, para que saques a los cautivos de la
prisión y de la mazmorra a los que habitan en tinieblas;
a los que hice y formé" (Del profeta Isaías).*

Con Jesús y como Él, a su manera, también tú puedes llevar esperanza esos espacios aparentemente vacíos, transformar la realidad desde los pequeños gestos que van llenando de humanidad nuestro mundo. Gestos concretos de compasión, de compromiso, de dedicación, de sanación.

Canción: El rumbo de la vida (Cristóbal Fones. Tejido a Tierra)

Termina este rato de oración dando gracias y rezando el Padrenuestro